

El encierro de un tal Fermín

Francisco González

Las izquierdas y derechas son las del espectador. Se levanta el telón y se ven unos aseos públicos. A la izquierda hay un pequeño cuartito que corresponde a uno de los inodoros. Este cuartito, por tanto, posee sólo tres paredes: la que está tras el inodoro, a la izquierda, la que lo separa del contiguo que hay más hacia el fondo del escenario y una puerta en su parte derecha. Así, toda la parte izquierda del escenario es una pared y por allí no entrará ni saldrá nadie. Tampoco nadie, durante la actuación, podrá caminar desde la línea de la puerta del inodoro hacia la izquierda. Tras el primer cuartito hay dos más que podrán tener sólo dos puertas de cartón. La puerta de entrada a los servicios está a la derecha. A su lado, no se ve pero se intuye, un gran espejo. El resto de la escena estará vacía y pintada de blanco)

(Entra por la derecha FERMÍN, un hombre de mediana edad que se sujeta la barriga con la mano izquierda. La derecha la usará para los gestos y acciones. Camina algo encorvado y con las piernas apretadas la una contra la otra. Evidentemente, le ocurre algo)

FERMÍN: “Fuera de servicio”, “fuera de servicio”. ¿Por qué no me dirían eso hace unos años cuando me llamaron para hacer la mili? Precisamente hoy tenía que estar estropeado el de los hombres. Ojalá no entre ninguna mujer, qué vergüenza. *(Llega a la puerta del cuartito, la abre y entra. Cierra el pestillo)* Si fuera sólo mear, me habría aguantado hasta casa, pero esto no admite espera. *(Se toma la correa y la despara. Señala la puerta)* Es de agradecer que haya gente tan atenta con el resto de usuarios. A quienes nos gusta leer aquí dentro nos vienen muy bien los escritos de las puertas. *(Mueve la cabeza como si leyera. Se ríe)* Éste es muy bueno. “Cuando me subo los pantalones después de estar con mi novio no me siento tan a satisfecha como ahora”. *(Lleva las manos al botón de su pantalón y va a desabrocharlo cuando se oyen voces que le detienen)*

(Entran MARTA y LUCÍA. Cargan bolsas de un centro comercial. Van hacia el espejo y se miran las dos mientras ríen y hablan)

MARTA: ¿No crees que me queda perfecta la blusa, Lucía?

LUCÍA: Maravillosa. Y cuando te la has abrochado mucho mejor.

MARTA: ¿Verdad que sí?

LUCÍA: Podías, por lo menos, haber usado los probadores, que para eso están, ¿no te parece?

MARTA: No habría sido tan divertido. Ni habría conocido a Federico, el guardia de seguridad, ¿no crees que es un bombón?

LUCÍA: Sí, y muy simpático. No quiso por nada del mundo que te quedaras con la primera blusa, insistió en que te probaras varias.

MARTA: Hasta siete me probé.

LUCÍA: A la séptima descansamos.

MARTA: Voy a probármela otra vez. *(Mete la mano en la bolsa)*

LUCÍA: ¿Aquí, sin público?

MARTA *(No ha sacado la blusa. Tiene todavía la mano en la bolsa):* Tienes razón, salgamos fuera.

LUCÍA *(Le detiene cogiéndole por el brazo):* Pero, Marta, ¿tú crees que es necesaria toda esta exhibición sin motivo?

MARTA: Ay, Lucía, porque no encuentro novio siendo modosa, ¿quieres mejor motivo? Por cierto, ¿sabes lo que se me ha ocurrido? Voy a la puerta de la óptica, me abro la camisa y le pregunto a los abuelos si ven bien. *(Hace mutis después de soltarse de LUCÍA quien se queda mirándose en el espejo. FERMÍN ha permanecido con la oreja pegada a la puerta y las manos en el botón del pantalón. Retira la cabeza y vuelve a pasarse la correa)*

FERMÍN: Ahora que se han ido, aprovecharé para salir y marcharme. Ya sabía yo que no era buena idea la de entrar aquí. *(Toma el pomo de la puerta y trata de abrirla. No puede)* ¿Qué le pasa a esta puerta? Ay, Dios, a que no se abre...

LUCÍA *(Ha dejado de peinarse al oír a FERMÍN):* ¿Hay alguien ahí? *(FERMÍN deja de mover la puerta, asustado. LUCÍA camina hacia la puerta)* ¿Hay alguien ahí dentro?

FERMÍN *(Con voz de falsete):* ¿Hay alguien ahí fuera?

(LUCÍA golpea la puerta rítmicamente. FERMÍN le responde con el mismo ritmo)

LUCÍA: Bueno, ahora que hemos demostrado que nos sabemos la contraseña puedes abrir.

FERMÍN *(Con voz normal, como si no le oyera):* Ahí está el asunto, que no puedo abrir.

LUCÍA: ¿Has dicho algo, cariño?

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Nada, nada, que salgo ahora mismo.

(LUCÍA vuelve hacia el espejo sin hablar. FERMÍN pega de nuevo la oreja a la puerta)

FERMÍN: No se oye nada. Se ha ido. *(Toma la manivela e intenta abrirla de nuevo)* Que no se puede, que no se abre. ¡Socorro!

LUCÍA: Chica, no fumes tanto, que cuando gritas se te pone una voz de hombre...

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Es que me he quedado encerrado.

(LUCÍA vuelve a la puerta)

LUCÍA: Déjame a ver. *(Trata de abrirla)* No se abre, no.

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Qué lista, ¿cómo te has dado cuenta?

LUCÍA: Al tratar de abrirla.

FERMÍN *(Con voz de falsete):* Qué perspicaz, chica.

LUCÍA *(Corre hacia la puerta):* No te vayas, ¿eh? Vuelvo enseguida. *(Hace mutis)*

FERMÍN *(Con voz de falsete):* No te preocupes, si no me encuentras aquí dentro es que he ido al servicio. *(Una vez seguro de encontrarse solo, arremete de nuevo contra la puerta)* La madre que... ¿Para qué pondrán puertas en estos sitios? *(Deja de tirar. Con la manivela en la mano, se queda pensativo. Pausa)* Ahora que, bien mirado, es buena idea la de poner las puertas. *(Se vuelve, mira el inodoro, baja la tapa y se sube. Estira las manos y no llega a lo alto de la pared. Se gira y hace lo mismo, de cara al público, en la supuesta pared de este otro lado)* Y estas paredes tan altas... Podrían hacerlas de sólo medio metro. *(Baja los brazos, piensa de nuevo)* No, tampoco sería muy buena idea. *(Se sienta en la mochila del inodoro)* Y ahora vendrán las chicas de antes para ayudarme a salir. Y yo, ¿qué les digo que hacía aquí dentro? *(Se tapa la cara con las manos)* Dios mío, qué vergüenza. *(Mira el cinturón)* Lo tengo puesto. *(Comprueba la cremallera del pantalón)* Subida. *(Se mira las uñas)* Limpias. *(Vuelve a taparse la cara con las manos)* Estoy hecho un figurín, ¡pero encerrado en el wáter de las mujeres! *(Se pone en pie sobre la tapa nuevamente)* Mira, lo mejor será enrollarse la cadena al cuello y colgarse. Vale la pena. Así no tengo nada que explicar. *(Se coloca en cuclillas, lleva la mano al rollo de papel y toma un trozo. Se suena con fuerza, baja al suelo, lo tira al inodoro y vuelve a subir)* Menos mal que me he acordado, porque si me ven aquí colgado y con tropezones en la nariz me muero de vergüenza. *(Se vuelve hacia la pared y busca la cadena. Palpa sobre ella y no encuentra nada. Finalmente agacha la cabeza y señala la mochila del inodoro)* De los modernos de botón. ¿Qué ha pasado con los clásicos? ¿Tienen que ser todos los váteres de diseño? Así no hay manera de que uno se suicide ni nada. *(Baja al suelo, levanta la tapa)* Pues ahogado. A grandes males... Así además me encontrarán lavadito y aseado. *(Mete la cabeza y busca con la mano sobre la mochila el botón del agua con grandes golpes. La vuelve a sacar y mueve el cuerpo a causa de varias arcadas)* Como

no dé con el botón me ahogo, pero no del agua. *(Coloca la mano sobre el botón y vuelve a introducir la cabeza. Se oye entonces la voz de LUCÍA)*

LUCÍA *(Entra seguida de MARTA)*: Está ahí dentro y dice que no puede salir.

MARTA: ¿Estás segura? Mira que si me has hecho venir para nada. Porque había un abuelo en la óptica que se ha levantado y ha empezado a andar hacia mí diciendo: Milagro, milagro, puedo caminar. Luego su mujer le ha dicho que ella no se llamaba Milagros y que lo que no podía era estarse quieto.

LUCÍA: Que sí, que he hablado con ella.

MARTA *(Habla a alguien está fuera de escena)*: Federico, entra, es aquí.

FEDERICO *(Entrando. Es el guardia de seguridad del que antes hablaban. Viste uniforme)*: ¿Dónde? Espera, no me lo digas. *(Camina hacia las puertas. Llega a la última, la que estaría más alejada del público)* Abierta. *(La anterior a la ocupada por FERMÍN)* Abierta. Sólo queda una. *(Señala triunfal la que se halla cerrada)* ¡Ésa!

MARTA: Además de bombón, inteligente.

FEDERICO *(Toma la manivela de la puerta. La mueve varias veces y comprueba que no se puede abrir)*: ¿Lo veis? Era ésta. No se puede abrir, es verdad.

FERMÍN *(Con voz normal)*: Qué listos son todos, parecen concursantes de “La música es la pista”.

FEDERICO *(Se retira de la puerta y, con ambos brazos hace gestos para que se aparten de allí)*: Apartad, apartad, que esta puerta la abro yo por las malas o por las peores.

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: ¿Qué ocurre ahí?

FEDERICO *(Ha introducido la mano bajo la camisa y saca de allí una pistola)*: Dejádme sitio.

LUCÍA: ¿De dónde has sacado eso?

MARTA *(Imita a FEDERICO introduciendo y sacando varias veces la mano por entre la abertura de su propia camisa)*: De debajo de la camisa, ¿no lo has visto?

FERMÍN *(Con voz de falsete que le falla y le salen gallos)*: ¿Qué está ocurriendo ahí fuera?

LUCÍA: Pero, vosotros no podéis llevar armas.

FERMÍN *(Con su voz)*: ¿Armas?

FEDERICO: No es mía me la he encontrado en el suelo. En cuanto aprenda a usarla, le disparo a la puerta, destrozo la cerradura y la abro.

FERMÍN *(Con su voz)*: Y si fallas y me das, mucho mejor, oye, porque así me sacrificas y dejo de padecer.

LUCÍA: ¡Guarda esa pistola!

FEDERICO *(Coloca la rodilla en tierra, en posición de tiro)*: ¡Eh, tú, la de dentro! ¡Aparta de la puerta! *(Pregunta a las mujeres)* ¿Alguna sabe lo que es el gatillo? Es que creo que tengo que apretarlo y no lo encuentro.

MARTA *(Junta las manos bajo la barbilla y se muerde el labio inferior)*: ¡Qué pose! ¡Qué hombre!

FERMÍN *(Con su voz y gritando)*: Eh, el de ahí fuera. El agujero redondo del final del tubo largo tiene que estar apuntando hacia tu cara. A ver si vas a colocarlo al revés y te pegas un tiro...

LUCÍA *(Acercándose a la puerta. Mientras FEDERICO mira el arma. Coloca el cañón frente a su ojo, la mira nuevamente, le da vueltas...)*: ¿Estás segura de que eres una mujer?

(Golpea la puerta para atraer la atención de FERMÍN) A mí no me pareces muy femenina, la verdad.

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: Hace un rato lo era, si no me he contagiado al entrar...

MARTA: ¡Es un hombre! Y seguro que no está solo. ¿A qué has entrado aquí, guarrete? No estarás con una mujer dándote el lote, ¿verdad? ¿Puedo mirar?

FERMÍN *(Con voz de falsete)*: No estoy con ninguna mujer, estoy solo.

FEDERICO *(Se acerca a la puerta y golpea con la pistola)*: Súbete el pantalón hasta la rodilla y enseña la pierna por debajo de la puerta. A ver si tienes pelos.

LUCÍA: Guarda de una vez esa pistola, que vas a darle a alguien. *(Por FERMÍN)* Y tú, ¿cómo es que has entrado aquí?

FERMÍN *(Ya con su voz, que la utilizará hasta el final)*: Estaba estropeado el de los hombres.

MARTA: Tonto, pues allí habría sido mucho mejor para que os enrollarais sin que os molestaran.

FERMÍN: Que yo no entro en los servicios públicos para eso.

LUCÍA: Entonces, ¿para qué los usas?

FERMÍN: ¿Cómo que para qué? Pues para *(hace el gesto de orinar sin caer en la cuenta de que no le ven)*, vamos para eso y para *(hace como que se baja los pantalones y se sienta en el inodoro)*. Vamos, para lo normal.

MARTA: Hijo, qué soso eres. Me quedo con el guardia de seguridad. *(Camina hacia él)* Veo que tienes porra. ¿También tienes esposas?

FEDERICO: Aquí no pero en casa sí.

MARTA *(Cariñosa y burlona, mientras le acaricia desde el hombro hacia el pecho)*: Y, ¿no sabes que te pueden detener por bigamia? Ahora que a mí me da igual, como asegura el dicho, donde comen dos...

MIGUEL *(Entrando)*: ¿Ya habéis abierto la puerta? ¿No? Pues dejad paso, que ya la abro yo.

MARTA *(Por el recién entrado)*: Es Miguel, le he dicho yo que viniera; es el encargado de la sección de deportes, así que supongo que debe de ser fuerte, ¿no?

FERMÍN: Pero, ¿cuánta gente hay ahí fuera? Anunciadlo por megafonía y que venga todo el centro comercial. Y, ya puestos, cobráis entrada. *(Se da la vuelta, toma un trozo de papel higiénico y se pone a limpiar el inodoro)*

MIGUEL *(Señala las puertas)*: ¿Qué puerta es?

FERMÍN *(Continúa limpiando)*: Decídselo o las abrirá todas antes de llegar a ésta.

MIGUEL *(Pide que se aparten todos, como ya hiciera antes FEDERICO)*: Estas puertas son de cartón, será fácil tirarlas abajo.

(Todos se apartan. Miguel camina hasta la derecha del escenario. Se mueve un par de veces adelante y atrás para tomar carrerilla)

MARTA *(Comienza a aplaudir acompasadamente)*: Miguel, Miguel, Miguel... *(Cada vez que pronuncia "guel" da una palmada. Al momento todos le imitan. FERMÍN continúa limpiando, ajeno a lo que ocurre)*

(MIGUEL levanta los brazos pidiendo ánimos. Al instante comienza a correr. Unos pasos antes de llegar a la puerta, tropieza y, trastabillado, se cuele en el reservado contiguo. Se oye un fuerte golpe. Todos dejan de corear su nombre y aplaudir)

MARTA *(Se tapa la boca)*: Ay, Dios, se ha matado.

(Corren todos hacia la puerta del reservado por el que se ha colado MIGUEL)